

LA LIRA ESPAÑOLA

REVISTA LITERARIA.

MORALIDAD.

INSTRUCCION.

RECREO.

SUMARIO.

La Mujer y el Poeta, por la Señorita Doña María de la Concepcion Gimeno.—*Alberto de Kerbriant*, (continuacion) novela escrita en francés por Mery, traducida por Juan Angel Sierra.—*A Celia*, (poesia) por Arturo Vinardell y Roig.—*A un niño*, (poesia) por Carlos Vieyra de Abreu.—*Bibliografía*, por el mismo.—*Teatros*, por Mefistófeles.—*Charada*, solucion á la del número anterior.—Correspondencia.—Anuncio.

LA MUJER Y EL POETA.

La mujer tiene puntos de contacto con el ángel, el poeta con la mujer.

Grande, sublime es la mision de estos dos seres en el mundo.

Dios ha mandado la mujer á la tierra para que muestre al hombre el camino del cielo.

Dios ha concedido al poeta su génio privilegiado para que cante á los mortales las bellezas de lo inmortal.

El génio del poeta es la revelacion de uno de los misterios del Eterno; es una armoniosa nota despedida de las melodías célicas; es un eco de los arpados acentos de los querubens, un acento del mundo infinito, desterrado á este mundo fugaz.

El poeta y la mujer se asimilan en su fisonomía moral.

Los dos abren sus corazones á las delicias del idealismo, dejan vagar el espíritu libre de toda traba por el Elíseo de sus sueños, y se crean un universo más seductor para ellos, que los jardines de Hiram para los musulmanes.

El poeta y la mujer aman las artes, la gloria, la belleza, lo fantástico, lo misterioso, lo difícil de obtener.

Son dos almas que se adhieren como el murmullo á la ola, el rayo del sol á la superficie del manso lago, el susurro al viento, y la lágrima de la aurora al cáliz de la flor.

El alma de la mujer es un himno constante.

El alma del poeta es la música vaporosa escapada á las áureas cuerdas de la ebúrnea, guzla de la sultana, el hálito de las auras al mecerse en las ramas frondosas del bosque.

¡Oh, si las almas tuvieran sexo, el alma del poeta seria alma de mujer!

Tan inagotable es el raudal de su ternura, tan copioso el límpido manantial de sus elevados sentimientos.

El poeta y la mujer se comprenden.

Comprenderse es casi amarse: el poeta y la mujer se aman; están unidos por los inmateriales lazos del parentesco espiritual.

Sus miradas, sus pensamientos, se encuentran sin buscarse, como se encuentran el águila y el condor en los espacios.

El poeta y la mujer cruzan este in-mundo lodazal con las alas inmaculadas; semejantes al armiño, morirían antes que perder su blancura.

Cual las Náyades del arroyo, no se manchan en la arena; cual las Driadas, atraviesan las cimas de los montes sin hollarlas; cual las Nápeas, viven en la floresta sin pisar el césped.

Los poetas han sido siempre calumniados; el vulgo les ha apellidado utopistas, ilusos, locos, del mismo modo que ha denominado romántica á la mujer, que ha fluctuado sobre la generalidad.

Para el estúpido asombro del vulgo es

romántica la mujer que sobresale, ya por su inteligencia, ya por un carácter original.

El vulgo habla, mas no piensa, y al encontrar poco comun á una mujer, no se detiene á juzgarla, porque es impotente para ello; mas cree haberlo dicho todo dándole el dictado de romántica, que de fijo está bien lejos de merecer.

Perdonemos á ese vulgo que tiene la sindéresis enferma, y míope la inteligencia.

Sólo así se concibe que calumnie al poeta y la mujer.

¿Qué seria el mundo sin ruiñeñores, gilgueros, mujeres y poetas?

Un árido desierto.

El poeta nos da fuerzas para soportar la vida real embelleciéndola notablemente, nos inspira las más grandes acciones, y nos conduce por medio del ideal á las regiones celestiales.

No creais que doy el título de poetas á esos histriones del entendimiento que pululan por doquier armados con su caja de consonantes, más funesta á la literatura, que la caja de Pandora al linaje humano.

Los que pasan su vida limando y bruñendo con improbo trabajo pensamientos vacíos de sentido que la métrica divide en líneas desiguales, no son poetas.

Son poetas aquellos seres á quienes Dios ha puesto el estro en el alma, el númen en la inteligencia, la lira y el plectro en la mano.

La poesía no estriba en la vana sonoridad de los versos, ni en la decadencia de la rima; la poesía es la idea alimentada por la sávia de la sensibilidad.

¿Qué es poesía? pregunto, y me dan los retóricos la siguiente definicion:

«Poesía es la bella imitacion de la naturaleza por medio de la palabra, sujeta á una forma artística.»

¿Qué es poesía? repito, y me contesta el sentimiento:

«La poesía es el idioma del corazon, como la música es el místico lenguaje del alma.»

Investigo más, y el sentimiento me pre-

senta cuadros que yo querria perfilar como un escenógrafo, y de los cuales no puedo hacer más que una somera descripcion: tal es la impericia mia.

Observadlos: una jóven madre está velando la cuna de su hijo en una de esas noches que la luna envuelve en cendal de plata: sus fatigados ojos espían con incansable anhelo el más leve movimiento del niño; sus párpados, que no cierra el insomnio, se fijan en la frente del inocente con el júbilo que deben sentir los ángeles al vislumbrar la imágen de Maria.

¿Qué es la expresion reflejada en el semblante de esta madre? ¿Qué su acariciadora mirada?

Una balada de amor.

Pálida y triste, una adolescente se aproxima al lecho de su moribundo padre: éste fija la vista en el rostro de su hija para contar en él los momentos de vida que le restan, y al comprender la desolada que esto sucede, ensaya un aspecto tranquilo, una ficticia más dolorosa que la agonía del paciente, para hacerle creer que hay esperanza de salvacion.

¿Qué es esta lúgubre sonrisa?

El antifaz de la pena, la brillante epopeya de un alma amante, un canto épico digno de la pluma de un bardo inmortal.

¡Oh! no lo dudeis; la poesia existe en el hogar, aunque lo nieguen los misántropos y pesimistas.

Los verdaderos poetas, los apóstoles del sentimiento, los intérpretes del corazon, la cantan porque la sienten.

No desoigais á esos seres que traducen el trino de las aves, las armonias del bosque, el misterioso silencio nocturno, los suspiros de la brisa, y la melancolía de un crepúsculo.

Atended á los que cantan los sueños de la vírgen, el jay! del triste, la tímida queja del afligido, el santo perfume de una plegaria y la belleza de la virtud.

Amad al poeta: mientras el filósofo levanta una punta del velo que cubre las miserias de la vida, el poeta tiende sobre ellas una capa de flores; porque es preciso confesar que la realidad suele ser muy

fea, muy repugnante, y que es criminal el estoicismo del filósofo al arrancarle á la estatua de la verdad su crespon.

El escultor y el poeta crean: el filósofo y el escéptico destruyen.

Las ideas del escéptico al hacer estúpido alarde de su pirronismo, son la mano de hielo que petrifica, que marchita cuanto toca.

La filosofía del escéptico os dice: duda. La doctrina del poeta, espera: esto es más consolador.

Si como dice Píndaro «la vida es el sueño de una sombra», ¿qué importa vivir de ilusiones y sueños seductores?

Arrebatar al alma las ilusiones, es más cruel que cortar las alas á una banda de golondrinas.

¿Por qué someter las cosas bellas á un frío análisis que nos desencanta, que nos hiela?

El botánico destruye la rosa al examinarla, y se mancha de sangre al descubrir sus espinas.

El poeta no le pide á la rosa más que el perfume; la contempla, dominado por el sentimiento estético; goza de ella sin destrozarla, le tributa admiración, amor, entusiasmo, y la respeta cual el egipcio á la flor del loto.

El astrónomo, fijo en su observatorio, quiere averiguar el número de las constelaciones y seguir la rotación de los astros, ayudado de su telescopio; el poeta no tiene tal soberbia; se humilla ante los cuerpos celestes y no les pide más que luz en sus lóbregas noches.

El naturalista, con su escalpelo anatómico, descompone el cuerpo de la luciérnaga y reduce la preciosa mariposilla á misero esqueleto; el poeta sigue con las alas de la fantasía á la mariposa, canta sus bellos colores, su inconstante giro, presentándonosla en el esplendor de su belleza.

El poeta es el fotógrafo de la creación, el misionero enviado por la Providencia.

Un poeta ateo me parece tan imposible como la luz en el alma del réprobo.

No; mil veces no. El ateo puede ser gran versificador, mas no poeta.

El poeta ve á Dios con los inmateriales ojos del alma; el poeta cree, ama y espera; por eso canta la virtud.

¡Gloria inmortal al poeta, que canta la virtud!

¡Llor á la mujer, que le inspira fé para cantarla!!!

MARIA DE LA CONCEPCION JIMENO.

ALBERTO DE KERBRIANT.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

POR

MERY.

(Continuación.)

En uno de los antros alcohólicos del antiguo Marsella, reparó Cardan en un jóven de 25 á 30 años, de fisonomía pálida y nerviosa, con ojos de un verde mate, teniendo en el abandono de su postura todos los síntomas del horror al trabajo, y en su mirada los reflejos de las malas pasiones. El traje de este sér anunciaba con su destrozo cierto bienestar pasado, que la pereza habia devastado. Cada prenda de su traje habia jugado un gran papel en fecha tan remota, que *El Diario de Modas* habia relegado al olvido; pero sobre todo, lo que más daba á conocer su miseria fetida y pereza incurable, era una de esas corbatas deshilachadas y grasientas y

De la que el nudo impotente mal disimula la camisa ausente (1).

Perdona lector si me cito á mí mismo para completar este retrato.

Cardan se unió bien pronto á este hombre, por la simpatía que pueden prestar algunas copas de aguardiente, y no tardó en conocer en su nuevo amigo una de esas organizaciones indolentes

(1) Alude Mery á una de sus más célebres poesías.

hasta para el mismo crimen, y que no pueden volverse culpables sino por la influencia exterior de un un poder dominador; á pesar de esto el hábil presidiario empleó algunos días en sondearle antes de elevarle á la dignidad de su cómplice; y cuando creyó deber llegar á la confianza, después de algunas dádivas de escudos, le reveló sus planes. Desde entonces uno de estos dos miserables fué un esclavo ciego, y el otro un amo soberano.

Para llevar á buen término la empresa, faltaba á Cardan más dinero que el que habia sustraído del *secrèter* de la señora de Mellan, y que además estaba casi agotado. Este obstáculo fué bien pronto vencido.

Los cambiantes de Marsella no son tan inespugnables como sus cofrades de París; enseñan más indolentemente y siempre al alcance de una mano diestra de escamoteador sus doblones y sus onzas españolas. Cardan, que con la necesidad hacia que sus dedos se movieran invisibles, al cambiar dos luses en casa de uno de estos mercaderes de oro, trasladó disimuladamente á sus bolsillos dos paquetes de este precioso metal, con todo el talento de un prestidigitador ó de un juglar indio. Con este refuerzo metálico se sintió con fuerzas para conquistar el Perú.

El cómplice creado por Cardan se llamaba Valentin Proghère; no conservó más quesuapellido al convertirse en ayuda de cámara de Cardan, cambiado así mismo en Alberto de Kerbriant. La misión que Proghère recibió era muy difícil de llenar, á pesar de las luminosas instrucciones recibidas de boca de su maestro. Se trataba de explorar y sondear diestramente el terreno antes de comenzar el drama, sin peligro para el autor. Proghère, vestido de mayordomo de buena casa, llegó á Tolon, se embarcó en una lanchita, y arribó á la casa de la señora de Mellan poco antes de ponerse el sol. Desempeñó su papel perfectamente; anunció á las señoras que su amo habia llegado á Nantes en un buque mercante procedente del Cabo de Buena Esperanza; que las fati-

gas de la mar le habian obligado á pedir su licencia antes de lo que él hubiera querido, y que venia de las Indias como simple ciudadano, independiente del servicio militar, y resuelto á fijar su residencia en donde escogiesen las señoras de Mellan.

Durante su relacion, Proghère estaba de pié en el terrado, pronto á lanzarse de tres brincos al campo, si el menor vislumbre de desconfianza aparecía en el rostro de las señoras. Esta precaucion fué inútil.

La viuda del Sr. de Mellan era una buena mujer que habia pasado toda su vida en una habitacion patriarcal de las sábanas del Nuevo Mundo: dió crédito á lo que le contó Proghère, y en la embriaguez de su alegría abrazó tiernamente á su hija, la cual estaba ya demasiado conmovida con la idea de un matrimonio tan precipitado.

Al dia siguiente á las tres de la tarde, un ruido de ruedas y el chasquido del látigo de un postillon, anunciaron la llegada de una silla de posta á la calle de árboles que conducia á la quinta.

—Es mi amo el Sr. de Kerbriant, dijo Proghère, reconozco su silla.

Un jóven vestido de negro y del porte más distinguido, saltó ágilmente desde el carruaje al terrado, y como sofocado por su alegría, aplicó sus lábios en las manos de la señora de Mellan. Cardan estaba tan profundamente disfrazado, que Proghère se alarmó, pues no le reconocia.

El presidiario se inclinó delante de Ana, y la dijo esta frase, preparada durante catorce horas de posta:

—Bendigo la memoria de vuestro padre, de ese hombre generoso, que me escogió para marido vuestro; hoy, después de haber recorrido el mundo, únicamente á vos os hubiera escogido por compañera.

Estas palabras fueron seguidas del largo silencio que llega siempre después de las emociones profundas; pero cuando se hubo dedicado á tristes recuerdos, una parte razonable de mudo dolor, la conversacion tomó un aire vivo y alegre, sobre

todo, en la mesa. Cardan dió pruebas de un tacto exquisito ante las señoras, hablando de todo, excepto de su futuro matrimonio. Refirió en detalles su viaje, que habia estudiado la víspera en un mapa, mezclando en su relato todos los términos técnicos de marina que habia hallado en los libros náuticos. Por último, tomó una postura cómica, y con un acento melancólico, dijo:

—He recorrido 5.000 leguas, he visitado las cinco partes del mundo, he visto todos los pueblos, y por esa experiencia que un viaje como ese da á la juventud, he reconocido que si la dicha existe, únicamente debe encontrarse en el seno de los deberes domésticos, lejos del mundo y en una familia aislada, sin parientes ni amigos.

Su futura suegra estrechó con efusion las manos de Cardan, y esta accion explicaba toda la dicha que experimentaba en oír tan bellos sentimientos en la boca de su yerno.

Por una traicion hábilmente manejada, Cardan obtuvo que la señora de Mellan tomase una determinacion muy importante para él. La contó fingidas disputas que habia tenido en Nante con los oficiales y antiguos camaradas que quisieron echarle en cara lo que ellos llamaban su desercion en términos demasiados vivos, para provocar un desafio.

—Nunca he tenido un encuentro de este género, añadió; pero siempre es doloroso cruzar la espada con los amigos que miran mi retirada con tanta injusticia; mejor quiero dejarles tiempo para que reflexionen sus injustas apreciaciones. Cuando mi comandante, que me conoce, vuelva á Francia, abogará por mi causa mejor que yo. Así es que he resuelto no ir á Tolon, á fin de evitar lances que pueden tener serias y deplorables consecuencias. Si quereis, podriamos hacer algun viaje al interior, á Italia, ó á España, segun sea vuestro gusto; cuando volvamos á Francia, mi conducta estará ya justificada por mis camaradas de las Indias, y mis injustos amigos no tendran sino excusas que

ofrecerme. Esto fué dicho con un tono tan sencillo y natural que hubiera engañado al más sábio. La buena y sencilla señora se alarmó de tal manera por estas disputas, que fué la primera que propuso abandonar aquel país, donde su yerno, que tenia tantas relaciones, no podria por ménos si no encontrar un injusto duelo. La quinta, aunque estaba retirada, no era una garantía tranquilizadora contra sus alarmas paternales, puesto que todas las fincas vecinas estaban pobladas de familias de marinos que trocaban sus visitas en las noches de verano.

JUAN ANGEL SIERRA.

(Se continuará.)

Á CÉLIA.

¡Deseas que mi voz entone un canto en lengua de Cervantes y Zorrilla!
¡Me pides á mí versos, cuando ignoro... lo que es poesia!...

¡Cómo quieres que cante, si mi acento es destemplado y falto de armonia?... Inspiracion me falta, y empolvada yace mi lira.

Aunque de tu belleza yo quisiera explicar los portentos á porfia, con fuerzas no me siento para hacerlo... ¡Si no me inspiras!...

Si tal hicieses... una historia de amor te contaria, que yo sé muchas: me las han contado... almas heridas.

Entonces sí que de mi mente alada imágenes risueñas brotarían; versos mil mis labios balbucearán y engendrara otros mil mi fantasia... Y entonces la mi lira que empolvada yace y dormida, muy presto despertara y en mis cantos me seguiria, lanzando al aire armónicos sonidos que el orbe inundarian, de poesia...

Entonces, con lenguaje enamorado, postrándome de hinojos, te diria por qué mi corazon acibarado sufre y palpita.

Entonces, tus mercedes implorando, exánime de amor, mi alma rendida de tanto amar, por mi dolor gastada cual leve y pertinaz mariposilla

que rondando la luz su faz hermosa
vuelve marchita...
con voces en extremo lastimosas,
recelando el desden con que me miras,
tal vez entonces
también de mi cantar se escaparían
¡cuán voraz es el fuego que consume
mi sér, mi vida...!

Que hastiado de vivir en este mundo,
sufriendo más que sufre el que agoniza,
mil veces ¡insensato! hé renegado
hasta del Dios que á todos vivifica...

Todo esto y mucho más, el pensamiento
elevára á regiones inauditas,
vistiendo con galanos atavíos
y aromas ricos
las flores que tu amor de esta mi mente
arrancára con mágia peregrina.

—Inspírame, cruel Célia, y mis cantares
pobres y tristes, de belleza exígua,
tornaránse á tu mágico concento
tiernas cantigas.

Dulces effluvios de mi amor ardiente
que el mundo aplaudirá con alegría...
y entonces tú me pagarás con creces
siendo mi Musa tutelar querida;
y entonces yo tal vez por cada canto
conquistaré un suspiro ó una sonrisa.
¡Oh Célia!... inspira y ama

al trovador que por tu amor se inspira,
y haré de cada cántiga un poema,
y haré de cada verso una elegía,
y lauros mil conquistaré de gloria
que tú compartirás, bella poetisa,
siendo yo para tí nuevo Pétrarca
y tú la hermosa Laura de mi vida.

ARTURO VINARDELL ROYG.

A UN NIÑO.

Eres querido Enriquito
ángel terrenal hermoso,
eres gracioso y bonito,
eres bonito y gracioso.

Eres un sér muy dichoso
que vive en grata inocencia
gozando de la clemencia
del Dios Todopoderoso.

C. V. DE ABREU.

BIOGRAFIA.

La popular y divertida obra de Paul de Kock, *La casa Blanca*, acaba de ser publicada en dos tomos de elegante impresion y abundante lectura por la BIBLIOTECA FESTIVA, que con buen éxito pública la acreditada casa editorial de Medina y Navarro, los cuales, se han propuesto y realizado la creacion de otra Biblioteca tan popular como la Festiva, compuesta de obras de puro entretenimiento, dando principio por las novelas del popular Carlos Paul de Kock, tan apreciado en todo el mundo, y de cuyo autor llevan ya publicados doce tomos y continuarán los demás hasta formar la coleccion completa.

Nada debe estrañarnos la buena acogida que el público ha dispensado á la *Casa Blanca*, pues esta es sin disputa una de las novelas más lindas que han salido de la pluma de tan conocido escritor; unido esto á los módicos precios de ambas Bibliotecas (4 reales el tomo), es de esperar que muy en breve se verá agotada la edicion, viéndose obligados sus editores á hacer una nueva.

También ha sido dada á la estampa por la acreditada casa editorial de Manini una interesante novelita titulada *La gente de media noche*, que está alcanzando un brillante éxito; pronto igualmente tendremos ocasion de admirar las bellas producciones que al espirar el eminente escritor D. Antonio Aparisi y Guijarro, ha legado á la literatura; preciosísimas joyas llamas á perpetuar más y más la memoria de nuestro malogrado autor.

C. V. DE ABREU.

TEATROS.

El Real continúa en el mismo estado de decadencia que al principio de la temporada; el Real no es el templo consagrado

al divino arte, es un círculo á donde se va á lucir magníficos trajes y aderezos, donde se habla de intrigas palaciegas, de política, de la Bolsa, de todo, ménos del arte; hoy dia el abono á un palco de dicho coliseo no significa más que un artículo de lujo que añadir á la aristocracia madrileña.

Convencido de este axioma el Sr. Robles, por eso presenta compañías como la que en la actualidad existe, que á excepcion de dos ó tres medianías, el resto debían volver á las escuelas de música y declamacion.

Siga el Sr. Robles en su camino; él no tiene la culpa del todo; el responsable es el público, que consiente tan viles amaños.

Hace más de un mes se indicó la venida de la señora Hortolani; pero esto no pasó de ser una especiota echada á volar por la empresa del coliseo de la Plaza de Oriente. con objeto de calmar los ánimos, profundamente exaltados por las entonces recientes silbas de *La Mutta* y *La Lucia*.

Despues de alcanzar un lauro inmortal la compañía y empresa del elegante coliseo de la Plaza del Rey con la linda comedia, traducida del francés, *Aurora*, está hoy recibiendo una inequívoca muestra de la gran aceptacion que ha obtenido en la preciosa comedia original de *El Movimiento continuo*, original de uno de nuestros más fecundos novelistas y escritores, como es el Sr. Escrich.

El Sr. Catalina puede estar orgulloso de la brillante temporada presente, que dejará un muy grato recuerdo en el público madrileño.

Reciba, pues, nuestra más cordial enhorabuena.

En el teatrillo del recreo continúa la misma animacion de siempre, y el señor Campoamor alcanzando cada noche una gran ovacion.

Las cien doncellas, zarzuela bufa que se representa en la actualidad en el teatro de los Bufos, calle del Barquillo, no deja de atraer numerosa concurrencia; la bellísima música del maestro Lecop; y su libreto reformado, abundante en chistes, proporcionan muy buenas entradas á dicho coliseo.

En el Español sigue la representacion del *Principe Hamlet*, con el mismo éxito que en la noche de su estreno. Nos felicitamos por ello.

Jovellanos, como siempre, un lleno completo; el público no se cansa nunca de aplaudir al Sr. Arderíus y su escogida compañía, que hace sus delicias.

Varias zarzuelas se han puesto en escena, y todas han sido recibidas de una manera altamente lisonjera para el infatigable empresario del teatro de Jovellanos, el cual muy pronto nos ofrecerá una nueva ocasion de aplaudirle en la zarzuela fantástica *Los sueños de oro*, y acerca de la cual tenemos noticias muy satisfactorias.

En el teatro de Variedades, Riquelme muy aplaudido, (como siempre) alcanzando cada noche un nuevo triunfo.

MEFISTOFELES.

Solucion á la charada del núm. 3.º

De la música es muy bella
y deja el alma extasiada
los dulcísímos acordes
que se oyen en la BALADA.

FERNANDO M. DE LA PLATA.

CHARADA.

Animal que mucha abunda
es mi *prima* con *segunda*,
y en el día, una quimera
se observa que es la *tercera*.
Por eso la *tercia* y *prima*
nadie en mí la encontrará,
porque estoy muy escamado
y no quiero perder más.
Es un licor exquisito
mi *todo*, y en Navidad
lo encuentras en varias mesas
con mucha facilidad.

M. A.

Por todo lo no firmado.—*El Secretario de la Redaccion*,

ANTONIO NOGUEIRA Y PAVIA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE «LA LIRA ESPAÑOLA.»

D. L. Mendez.—Sevilla.—¿Pero hombre, qué le pasa á V.?

D. E. Mendoza.—Bilbao.—Esperamos contestacion.

D. J. Velasco.—Sevilla.—La señorita C. espera contestacion á su carta, en que le hablaba de LA LIRA ESPAÑOLA.

D. M. A. Perez.—Sevilla.—Esperamos contestacion.

Sres. hijos de Fé.—Sevilla.—Recibida la carta, quedamos enterados; hace diez dias se le remitió un cartelito.

Señores redactores de *El Fomento*.—Badajoz.—Se ha recibido una atenta invitacion suplicándonos el cambio; al que accedemos gustosos, pero debemos advertir á Vds. que no ha llegado á esta redaccion ni un solo número de esa Revista.

Señor director del *Cohete*.—Madrid.—Mil gracias.

Idem id., de *La Union Escolar*.—Idem.—Idem id.

Idem id. del *Folleto*.—Bilbao.—No se ha recibido el periódico.

Sr. Director de *El Chocolate*.—Murcia.—Mil gracias.

EL ADMINISTRADOR.

ANUNCIO.

LA LIRA ESPAÑOLA

REVISTA LITERARIA.

Se publicará los dias 10 y 25 de cada mes, en tamaño, y tipos iguales á los del presente número.

Puntos de suscripcion.

En la Administracion, calle de San Lorenzo, núm. 5, cuarto 2.º—En la librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4, y en el almacen de papel de Barrio, Corredera Baja, 39.

Precios de suscripcion.

Suscritores protectores:

Un trimestre en Madrid, desde 8 en adelante,
Idem, id. en provincias, 10, id. id. id.

Suscritores de número;

Madrid, trimestre. 6 reales.

Provincias, idem. 8 »

Ultramar y extranjero. . . 30 »

Números sueltos medio real.

Veinticinco números, 10 rs. franco de porte.

NOTA. Los señores libreros de Madrid ó provincias que quieran admitir suscripciones para esta Revista, quedan autorizados para ello, abonándoseles el 20 por 100.

Director propietario

D. CARLOS VIEYRA DE ABREU.

IMP. DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR.

Colmillo, 8.